

soldados mas aguerridos del ejército persa. Dos hermanos de Xerxes, muchos persas y muchos esparciatas perdieron allí la vida. Al fin los Griegos, aunque cansados y debilitados con sus pérdidas, se apoderan de su general, rechazan cuatro veces al enemigo en su retirada; y despues de haber ganado el desfiladero, saltan el retrincheramiento, y van á situarse sobre la pequeña colina que está cerca de Antela: allí se defendieron todavía algunos momentos, ya contra las tropas que los seguian, ya contra las que Hidarnes traia del otro lado del estrecho.

Perdonad, sombras generosas, perdonad la debilidad de mis expresiones. Yo os ofrecia un homenaje mas digno cuando visitaba aquella colina donde exhalasteis los últimos alientos; cuando apoyado sobre uno de vuestros sepulcros, regaba con mis lágrimas los lugares teñidos con vuestra sangre. Sobre todo, ¿qué podria añadir la elocuencia á este sacrificio tan grande y tan extraordinario? Vuestra memoria durará mas tiempo que el imperio de los Persas al que resististeis, y hasta el fin de los siglos, vuestro ejemplo producirá en los corazones amantes de su patria el entusiasmo de la admiracion.

Antes de concluirse la accion algunos tebanos, segun se dice, se pasaron á los Persas. Los Tespienses acompañaron en las hazañas, y en el último destino á los Esparciatas; y sin em-

bargo la gloria de los Esparciatas ha oscurecido casi la de los Tespienses. Entre las causas que han influido sobre la opinion pública, se debe observar que la resolucion de perecer en las Termópilas fué un proyecto concebido, decretado y seguido por los primeros con tanta sangre fria como constancia, cuando en los segundos no fué mas que un arrebató de valentia y de virtud, excitado por el ejemplo. Los Tespienses no se elevaron sobre los demas hombres, sino porque los Esparciatas se habian hecho superiores á sí mismos.

Lacedemonia se ensoberbece de la pérdida de sus guerreros. Todo cuanto les toca infunde interres. Cuando estaban en las Termópilas, queriendo un traquiense darles una idea grande del ejército de los Persas, les decia que el número de sus dardos bastaria para oscurecer el sol: «mejor,» respondió el esparciata Dieneces, pelearemos á «la sombra.» Otro, enviado por Leonidas á Lacedemonia, estaba detenido en el lugar de Alpeno con motivo de una fluxion en los ojos. Se le vino á decir que el destacamento de Hidarnes habia bajado del monte, y entraba en el desfiladero; tomó al punto sus armas, mandó á su esclavo que le llevase al enemigo, le atacó á la ventura, y recibió la muerte que esperaba.

Otros dos igualmente ausentes por orden del general, se hicieron sospechosos á su regreso,

de no haber hecho todo lo que podian para hallarse en el combate. Esta sospecha los cubrió de infamia. El uno se quitó la vida, y el otro no tuvo otro recurso que perderla en la batalla de Platea.

El sacrificio de Leonidas y de sus compañeros produjo mas buen efecto que la mas brillante victoria. Enseñó á los Griegos el secreto de sus fuerzas, y á los Persas el de su debilidad. Xerxes atónito de tener tanta multitud de hombres y tan pocos soldados; no quedó menos pasmado de saber que la Grecia encerraba en su seno una multitud de defensores tan intrépidos como los Tespienses, y ocho mil esparciatas semejantes á los que acababan de perecer. Por otra parte, el espanto que estos últimos infundieron en los Griegos, se mudó luego en un deseo violento de imitarlos. La ambicion de gloria, el amor de la patria, todas las virtudes subieron al mas alto grado, y las almas á una elevacion no conocida hasta entonces. Este es el tiempo de las hazañas heroicas, y no es el que se debe elegir para poner cadenas á pueblos animados de tan nobles sentimientos.

Interin Xerxes estaba en las Termópilas, su armada, despues de haber sufrido sobre las costas de Magnesia una tempestad que hizo perecer cuatrocientas galeras, y muchos barcos de carga, continuó su derrotero, y estaba anclada cerca de la ciudad de Afetes, en presencia y so-

lamente á ochenta estadios de distancia de la de los Griegos, encargada de defender el paso que hay entre la Eubea y tierra firme. Aquí, aunque con alguna diferencia en los sucesos, se renovaron en el ataque y defensa muchas circunstancias, de las que precedieron y acompañaron el combate de las Termópilas.

Los Griegos resolvieron abandonar el estrecho al acercarse la armada enemiga; pero Temistocles los contuvo. Doscientos bajeles persas dieron vuelta á la isla de Eubea, é iban á envolver á los Griegos, cuando una nueva tempestad los estrelló contra los escollos. Por espacio de tres dias hubo muchos combates, casi todos ventajosos á los Griegos. Ultimamente supieron, que estaba forzado el paso de las Termópilas, y desde este momento se retiraron á la isla de Salamina.

En esta retirada recorrió Temistocles las costas adonde las fuentes podian atraer el equipage de los barcos enemigos. Dejó allí inscripciones dirigidas á los Jonios, que estaban en la armada de Xerxes: les recordaba que descendian de aquellos Griegos contra quienes venian armados. Su fin era moverlos á dejar el partido de este principe, ó á lo menos á hacérselos sospechosos.

Entre tanto la armada de los Griegos se habia colocado en el istmo de Corinto, y no trataba

mas que de disputar la entrada del Peloponeso. Este proyecto desconcertaba las miras de los Atenenses, que se habian lisonjeado hasta entonces, que la Beocia, y no la Atica, seria el teatro de la guerra. Abandonados de sus aliados, acaso se hubieran abandonado ellos mismos; pero Temistocles que lo preveia todo sin temer nada, como lo prevenia todo sin aventurar cosa alguna, habia tomado tan justas medidas, que este mismo acaecimiento no servia mas que para justificar el sistema de defensa que habia concebido desde el principio de la guerra de los Medos.

Representaba á los Atenenses pública y privadamente, que era tiempo de abandonar los lugares que la cólera celestial entregaba al furor de los Persas: que la armada les ofrecia un asilo seguro: que hallarian una nueva patria donde quiera que pudiesen conservar su libertad. Apoyaba estos discursos con los oráculos que él habia logrado de la Pitia; y cuando el pueblo estuvo junto, un incidente diestramente manejado por Temistocles, le acabó de determinar. Los sacerdotes anunciaron que acababa de desaparecer la serpiente sagrada que se mantenía en el templo de Minerva. La diosa, dijeron á voces, abandona este sitio; ¿por qué nos detenemos en seguirla? Luego el pueblo confirmó este decreto propuesto por Temistocles:

« que la ciudad se pondria bajo la proteccion de Minerva: que todos los habitantes aptos para las armas se embarcarian, y que cada particular cuidaria de la seguridad de su muger, hijos y esclavos. » Tan animado estaba el pueblo, que al salir de la asamblea apedreó á Cirsilo, que se habia atrevido á proponer que se sometiesen á los Persas, é hizo sufrir el mismo suplicio á la muger de este orador.

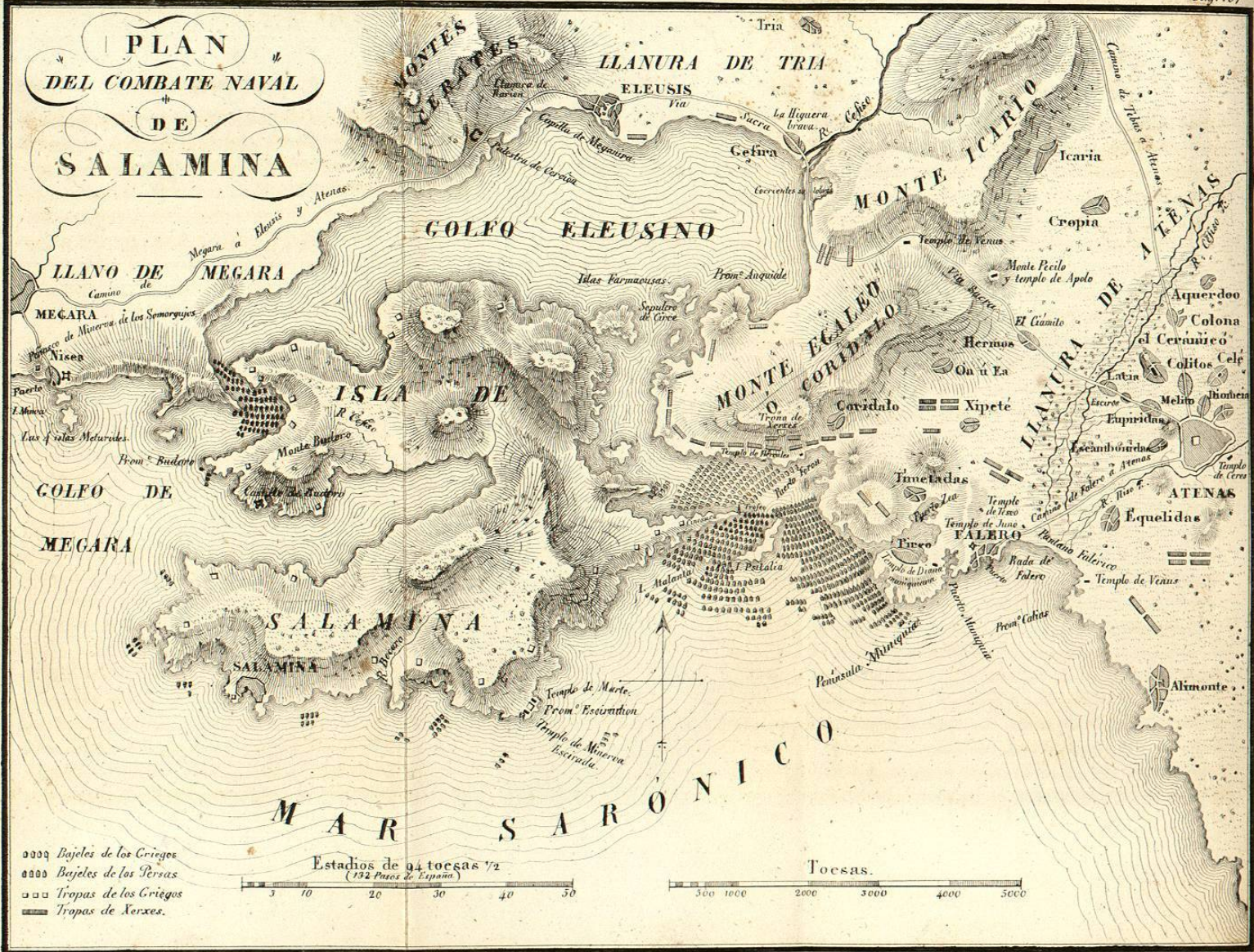
La ejecucion de este decreto presentó un espectáculo tierno. Los habitantes de la Atica obligados á dejar sus hogares, sus campos, los templos de sus dioses, y los sepulcros de sus padres, hacian resonar las llanuras con lúgubres lamentos. Los ancianos, que por sus achaques no podian ser trasladados, no podian apartarse de los brazos de sus familias desoladas: los hombres que estaban en disposicion de servir á la república, recibian sobre las riberas del mar los adioses y llantos de sus mugeres, de sus hijos, y de aquellos de quienes habian recibido la vida: les hacian embarcar aceleradamente sobre bajeles que debian conducirlos á Egina, á Trecena, y á Salamina; y ellos marchaban al punto á la armada, llevando consigo el peso de un dolor, que no aguardaba mas que el momento de la venganza.

Xerxes se disponia entonces á salir de las Termópilas: la huida de la armada de los Griegos

le habia vuelto todo su orgullo ; esperaba hallar entre ellos el terror y desmayo , que excitaba en su alma el menor reves. En estas circunstancias llegaron á su ejército algunos desertores de Arcadia , y fueron introducidos en su presencia. Se les preguntó ¿ qué hacian los pueblos del Peloponeso ? « Celebran los juegos olímpicos , « respondieron , y se ocupan en repartir coronas á los vencedores. » Habiendo luego exclamado uno de los gefes del ejército : ¿ se nos trae pues á combatir con hombres que no pelean sino por la gloria ? Xerxes le reprendió su cobardía ; y mirando la seguridad de los Griegos como un insulto , precipitó su marcha.

Entró en la Fócide : cuyos habitantes resolvieron sacrificarlo todo antes que hacer traicion á la causa comun : unos se refugiaron al monte Parnaso , y otros á una nacion vecina : sus campos fueron talados ; y sus ciudades destruidas á sangre y fuego. La Beocia se sometió á excepcion de Platea y de Tespia , de las que no quedó piedra sobre piedra. Despues de haber asolado la Atica , entró Xerxes en Atenas : halló algunos infelices viejos que esperaban la muerte , y un corto número de ciudadanos , que confiados en algunos oráculos mal entendidos , resolvieron defender la ciudadela. Rechazaron por muchos dias los ataques reiterados de los sitiadores ; pero al fin , unos se precipitaron de lo alto de

PLAN
DEL COMBATE NAVAL
DE
SALAMINA



o o o o Bajeles de los Griegos
 o o o o Bajeles de los Persas
 □ □ □ Tropas de los Griegos
 □ □ □ Tropas de Xerxes.

Estadios de 94 toesas 1/2
 (192 Pases de Espana)

Toesas.
 500 1000 2000 3000 4000 5000



los muros, y otros fueron asesinados en los lugares santos donde habian buscado en vano un asilo. La ciudad fué entregada al pillage, y quemada enteramente.

COMBATE DE SALAMINA.

La armada de los Persas estaba fondeada en la rada de Falera, á veinte estadios * de Atenas; la de los Griegos sobre las costas de Salamina. Esta isla situada enfrente de Eleusis ** forma una gran bahia, en la que se entra por dos estrechos: el uno al este por el lado de la Atica, y el otro al oeste por la parte de Megara. El primero, á cuya entrada está la pequeña isla de Psitalia, puede tener por algunas partes siete á ocho estadios de ancho ***, mucho mas en otras, y el segundo es mas angosto.

El incendio de Atenas causó tal impresion sobre la armada de los Griegos, que la mayor parte resolvió acercarse al istmo de Corinto donde estaban atrincheradas las tropas de tierra, y se señaló la mañana siguiente para partir.

Durante la noche ****, Temistocles se fué á ver

* Una legua corta.

** Véase el plan del combate de Salamina.

*** De setecientas á ochocientas toesas.

**** La noche del 18 al 19 de octubre del año 480 antes de J. C.